

atribuyéndole toda la gloria del bien que hacemos por su gracia, sino estando muy persuadidos de que no hay gloria verdadera, sino la que nace de la virtud; cualquiera otra, tenga el color ó tenga la brillantez que se quisiere, no es mas que un fantasma, una apariencia de gloria. Pues el que se gloria, gloriase de ser siervo de Dios. Teme á Dios, dice el sabio, y guarda sus mandamientos, que esa es la verdadera gloria, ese es el verdadero mérito, eso es todo el hombre. Alabarse uno á sí mismo, vanidad necia, prueba evidente de un cortísimo mérito y de un entendimiento aun mas corto. Las alabanzas que los otros nos dan no son menos vanas; la lisonja acompaña al interés, y la simulacion á la lisonja, á mas de que este incienso no produce mas que humo. Dengañémonos, que ni tenemos otro mérito, ni somos dignos de otra alabanza, sino en cuanto somos agradables á los ojos del Señor.

El evangelio es del cap. 25 de san Mateo, y el mismo que el dia IX, pág. 170.

MEDITACION.

DE LA PUREZA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el reino de los cielos se compara á las vírgenes, para darnos á entender la indispensable necesidad que tiene todo cristiano de vivir una vida pura. No se ha de creer que la pureza es una virtud de mero consejo, es de riguroso precepto, y se puede añadir que es como la base, como el cimiento de todas las demás virtudes. La caridad se apaga, la humildad desaparece, la devocion se evapora, hasta la misma fe titubea cuando falta la pureza. Ella da

un bello y nuevo lustre á todas las virtudes; como al contrario, todas las desluce, todas las tizna la menor mancha que reciba el alma: comprende por aquí la necesidad y el mérito de esta inestimable virtud.

Aunque hubieras amontonado tesoros infinitos de gracias y de merecimientos; aunque poseyeras el don de hacer milagros: la pérdida de la pureza arrastra tras de sí la pérdida de todas las gracias, todo cae con esta hermosísima flor. No se complace Dios sino con las almas puras, la menor mancha ofende su vista. Bienaventurados los limpios de corazon, dice el Salvador del mundo, porque ellos verán á Dios.

No todos pueden dar limosna ni hacer grandes penitencias; pero todos, sean los que fueren, pueden y deben ser castos. No se ha concedido á todos los cristianos el don de la virginidad; pero la castidad ha de ser indispensablemente la virtud mas favorecida, la mas amada de todos los cristianos. Nuestro divino Salvador, que sufrió se vomitase contra su sagrada persona las mas feas calumnias, que le tratasen de embustero, de impío, de blasfemo, fué tan celoso del honor de su pureza, que en este punto no permitió á sus enemigos que ni aun levemente le tocasen. Mira Dios con extraordinaria ternura á las almas castas; á ellas solas se comunica, y se puede decir que de ordinario la medida de las gracias se proporciona á la perfeccion de la pureza. San Juan es puro, es virgen; por eso goza el privilegio de descansar en el pecho, en el corazon de Jesucristo.

¡O mi Dios! ¿conócese el dia de hoy el precio de una virtud tan necesaria y tan rara? ¿y por ventura se ignora que ninguna cosa manchada entrará jamás en el reino de los cielos?

¿No sabes, dice el apóstol, que tu cuerpo es templo del Espíritu Santo que habita en tí? Pues si alguno

tiene atrevimiento para profanar el templo de Dios, y le hará perecer, porque el templo de Dios es santo, y tú mismo eres ese templo. ¡Ah, Señor! ¿entiéndese, créese el día de hoy esta doctrina? ¿practicase esta moral? ¿es la pureza la que caracteriza las costumbres y la vida de los cristianos? ¡Mi Dios, y cuántas reflexiones nacen de estas reflexiones! No permitais, Señor, que sean para mayor confusion mía.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que esta inestimable virtud es tan delicada como preciosa, y que si merece nuestro aprecio, no pide menos toda nuestra atencion.

Es la pureza un tesoro que, como dice san Pablo, le llevamos en vasos frágiles y quebradizos. Basta un tropiezo para caer, para hacer pedazos estos vasos, y para perder este tesoro. ¿Con qué tiento caminaría un hombre que se viese obligado á conducir un rico tesoro en vasos de vidrio por precipicios, por despeñaderos, por caminos peligrosos y resbaladizos? ¿Deberemos nosotros caminar con menos tiento?

No hay virtud tan delicada, ninguna mas expuesta, ninguna tiene tantos enemigos. Pocos objetos se presentan, pocas conversaciones se oyen que no sean otros tantos lazos que el demonio nos arma. Si no vemos continuamente sobre nosotros mismos, si no observamos todos nuestros movimientos, daremos tantas caídas como pasos. Nuestros sentidos estan de inteligencia con el enemigo; nuestro propio corazon nos hace traicion; nuestro espíritu cada instante mueve una sedicion y se amolina. El aire del mundo agosta la pureza, como el viento fuerte y seco marchita las flores. Ni el retiro solo sirve de abrigo, ni aun el desierto es asilo seguro; siempre llevamos con nosotros mismos al enemigo que quiere perdernos. Si no velamos eternamente, y si no oramos sin cesar, si

no se está siempre alerta y sobre aviso contra tantos atractivos; si no se debilitan las fuerzas del enemigo con la mortificacion de los sentidos y con las penitencias corporales; si no se cobra nuevo vigor y no se afilan las armas con la frecuencia de los sacramentos; sino se huye cuidadosamente de los escollos y de los peligros; si no se vive con retiro, con modestia y con circunspeccion cristiana, no podremos menos de ser vencidos. ¿Pues qué esperan los que no se valen de estas precauciones, y no se sirven de estas armas?

Esas personas mundanas eternamente expuestas sin el menor preservativo al aire mas contagioso; esas personas inmortificadas que no saben negar el mas mínimo gusto á sus sentidos; esos hombres, esas mujeres del gran mundo que pasan sus dias en una delicada ociosidad, que hacen profesion de ser poco devotas, y por consiguiente poco cristianas; esas gentes que se desvian de los sacramentos, ¿tienen una vida muy inocente y muy pura? Si eso es así, no es menor milagro que el de Daniel, metido toda una noche en el lago de los leones sin ser despedazado; no es menor maravilla que la de los tres mancebos Israelitas en medio de las llamas del horno, sin que les tocasen en un pelo. ¡Ah, Señor! este voluntario atolondramiento en el peligro ¿no será acaso para perecer en él con menos susto, con menos remordimiento?

No permitais, divino Salvador mio, que me suceda esta desdicha. Conozco el mérito y la importancia de esta delicada virtud, no ignoro los peligros, y estoy resuelto á tomar todas las precauciones para no caer en los lazos; pero con todo esto solo cuento con vuestra gracia, la que pido con confianza, y espero de vuestra infinita bondad.

JACULATORIAS.

*Cor mundum crea in me, Deus, et spiritum rectum
innova in visceribus meis. Salm. 50.*

Criad, Dios mio, en mí un corazon limpio y puro; renovad en mis entrañas un espíritu recto, sin el cual es imposible agradaros.

*Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.
Matth. 5.*

Bienaventurados los limpios y castos de corazon, porque ellos verán á Dios.

PROPOSITOS.

1. Es la pureza una virtud tan delicada, que no puede estar expuesta por mucho tiempo sin peligro. El retiro la guarda, la modestia la conserva y la frugalidad la nutre. Es aquel lirio que solo crece en los valles; es aquella rosa á quien defienden las espinas; es aquella preciosa tierna flor que con un leve soplo se marchita. ¿Qué cuidados no merece? ¿qué precauciones no son menester tomar? ¿Quieres conservar este tesoro? pues no le espongas demasiado. Los grandes concursos del mundo, las diversiones, los espectáculos profanos son los famosos escollos de la inocencia y de la castidad. Esta virtud dura poco en el bullicio del mundo, y no se deja ver en él sino para perecer. El pudor y la circunspeccion son como las murallas de la pureza; la menor brecha que se abra en ellas arruina la plaza. ¿Quieres pues guardar esta preciosa y delicada virtud? pues observa invariablemente las leyes siguientes. Primera: Sé modesto escrupulosamente, y jamás te dispenses en esta ley con cualquier pretexto que sea; solo ó acompañado, en particular ó en público, guarda todas las reglas de la mas exacta modestia. Del bienaventu-

rado san Luis Gonzaga se refiere que ya desde niño fué tan extremadamente delicado en esta virtud, especialmente cuando se vestia ó desnudaba, que asistiéndole siempre gran número de criados, ninguno de ellos le vió jamás ni aun la punta del pié desnudo. Segunda: Aunque la extravagancia de las modas tenga el dia de hoy tanto imperio sobre el espíritu y sobre el corazon de los mundanos, guárdate bien de seguir las que pueden vulnerar la modestia cristiana. Rara vez dejará de ser escandalosa en una mujer la estudiada desnudez de pechos; nunca sufras en tu familia esta licencia. Es inconsideracion nada disculpable permitirle aun en las niñas, con pretexto de que son jóvenes; eso es acostumbrarlas á la inmodestia desde la cuna. Tercera: La desnudez de las pinturas es un veneno sutil que entra por los ojos y penetra hasta el corazon. No toleres en tu casa pintura alguna indecente; examina bien todos los retratos, registra hoy mismo cuidadosamente todos los cuadros, y aunque sean del mayor precio, aunque sean originales, ó arrójalos al fuego, ó haz cubrir prontamente todo lo que puede ofender á la modestia. No te es lícito guardarlos de otra manera, ni puedes dárselos á otro sin pecar. Cuarta: Todo libro que trata de galanteos es pernicioso; todas esas novelas, todos esos cuentos, todas esas cartas, todas esas poesías, todos esos romances amorosos son enemigos mortales de la inocencia y de la castidad. Mira con todo cuidado si se hallan algunos en tu casa, y ora sean tuyos, ora sean ajenos, entrégalos al fuego antes que se pase este dia. ¿Qué crueldad tan impia es dejar que pase á manos de otros lo que puede perderlos y condenarlos!

2. No hasta desviar de tí ni apartarte tú de todo lo que puede lastimar la pureza; es menester cultivar con cuidado todo lo que la nutre, todo lo que la perfecciona. Primero: el vicio contrario á esta virtud es

el vicio ordinario de las almas orgullosas y soberbias ; sé manso , sé apacible , sé humilde y conservarás puro el corazón. Segundo : la castidad es una virtud tan preciosa , tan necesaria á todo género de personas , que incesantemente se debe estar pidiendo á Dios nos la conceda. Haz todos los días alguna oración particular para conseguirla , como , por ejemplo , la siguiente :

« Dadme , ó Señor de la pureza , dadme gracia para » conservar toda mi vida esta preciosa virtud ; ha- » cedme que arregle de suerte mi imaginación , que » tenga tan á raya mis sentidos , que me desvie con » tanto cuidado de todas las ocasiones , que mire con » tanto horror todo cuanto pueda manchar mi cuerpo » y alma , en fin que en este punto tenga una concien- » cia tan delicada , que nada pueda tiznar en mi esta » virtud inestimable. »

3. Profesa una particular devoción á la Reina de las vírgenes : María es madre de la pureza , y consigue infaliblemente esta virtud á los que la aman con ternura y la sirven con fidelidad.

DIA ONCE.

LA CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS.

La caridad que se observa en la Iglesia con los muertos siempre es provechosa á los vivos , no solo porque nos granjea amigos en el cielo , cuya protección no puede menos de sernos muy ventajosa , sino porque sirve maravillosamente para desprendernos de este mundo , cuya vanidad y figura transitoria nunca mejor la vemos que cuando hacemos oración por los difuntos.

La triste memoria de aquellas personas que ya no son , y que tan tiernamente amamos en otro tiempo ; de aquellos amigos de confianza que eran todas nuestras delicias , de aquellos poderosos apoyos en que se fundaba la fortuna que comenzaba á asomárenos ; esta triste memoria , vuelvo á decir , es un gran remedio para curarnos de las falaces ilusiones que engañan al corazón y al espíritu.

Quando se considera que aquel padre , que aquella madre que afanaron toda la vida y la gastaron en amontonar bienes de fortuna para nosotros , ya no existen , y que los sufragios que ofrecemos son por el descanso de sus almas ; quando se considera que aquel esposo , que aquella esposa que era todo nuestro consuelo acabó ya sus días , y que sepultada en los horrores de la muerte , y sumergida en las terribles llamas destinadas para purificar las almas , pide el socorro de nuestras oraciones ; quando se nos representan tantos fieles que vivieron como nosotros , y que como nosotros ocuparon los primeros puestos , poseyeron los primeros empleos lustrosos , edificaron esas soberbias casas , y brillaron en todas las ocasiones ; quando se considera todo esto , ¿ podrá dejar de pensarse que algún día tendremos nosotros la misma suerte que ellos ; que como ellos nos hemos de ver reducidos al asqueroso rincón de una sepultura ; que como ellos hemos de ser despojados de todos esos ricos muebles , de todos esos pomposos equipajes , de todas esas grandes herencias ; y que como ellos dentro de pocos días tendremos extrema necesidad de las oraciones de los fieles ? ¡ Dichosos nosotros si nos halláremos como ellos en lugar donde estas oraciones pueden aprovecharnos !

Parece que no es posible rogar á Dios por los muertos sin acordarse de la muerte. Y esta memoria , este pensamiento tan propio para desengañarnos de tantas